El mapa de la mayoría de los países latinoamericanos presenta un contexto ambiental donde la biodiversidad se repliega en franca retirada. Desde una mirada satelital puede observarse que el grueso del territorio va quedando dominado por campos de cultivo, áreas de pastoreo, zonas urbanas y una red de caminos y rutas que recuerdan las cicatrices de una contienda donde la naturaleza se lleva la peor parte.

Las áreas silvestres quedan reducidas a pequeños parches -como islas en un océano de adversidad para la fauna- y en ese escenario emergen las ciudades, que crecen día a día y sin planificación previa. Bien podría acotar Baltazar Gracián: "Ciencia sin seso, locura doble", porque crecer sin pensar es invertir sin mirar a dónde, apostando a los designios del destino.

LUGARES INAPROPIADOS

Cuando en una ciudad surgen los problemas ambientales (inundaciones, golpes de calor, fuga de tóxicos y altos niveles de contaminación) nos olvidamos de que estos no son los verdaderos problemas sino apenas los síntomas de la enfermedad: la falta de planes de ordenamiento territorial o de planificación del desarrollo urbano.

Debido a esta falta de planificación se construyen viviendas donde no se debería. Ya sea desde la pobreza más marginal (villas) o desde la riqueza más opulenta (elegantes complejos que atropellan las áreas silvestres), se ocupan espacios naturales entubando arroyos, sepultando lagunas, secando bañados, alisando el relieve, aumentando el tránsito

SILVIA VITALE



Áreas silvestres urbanas y suburbanas

CIUDADES AL VERDE VIVO

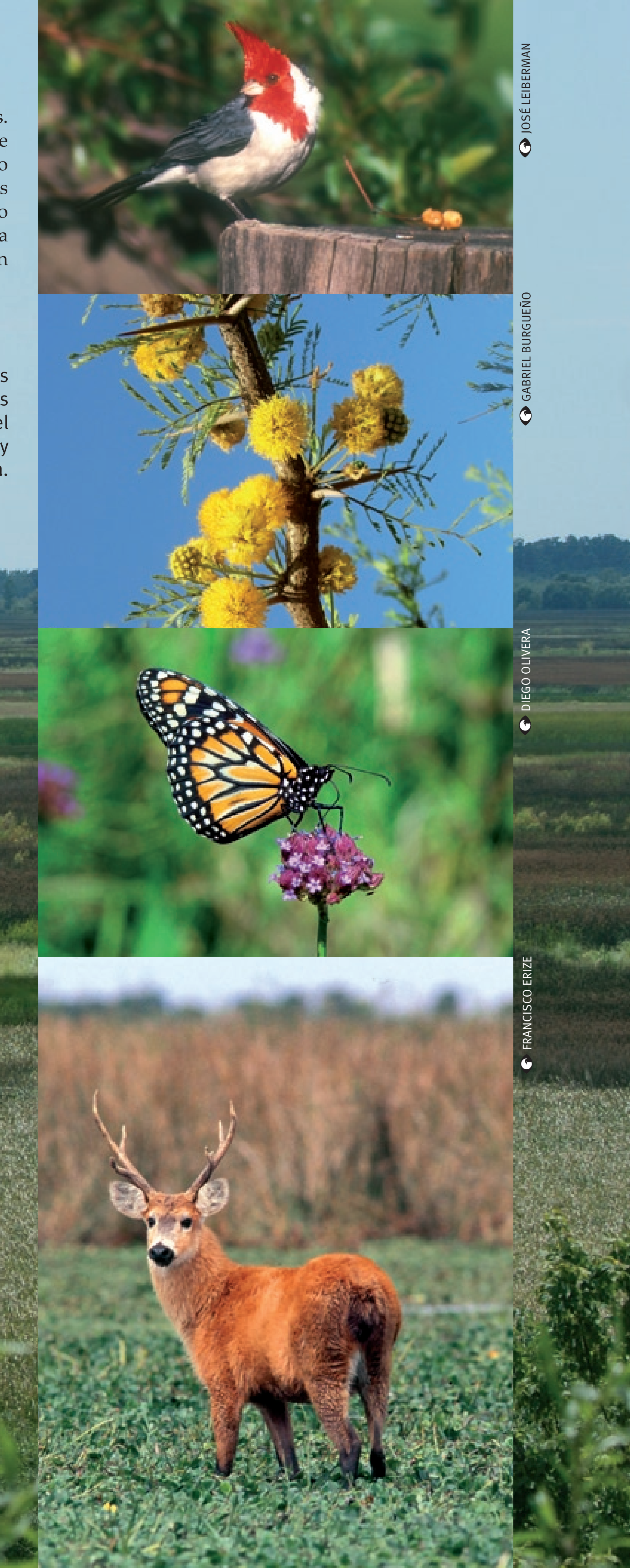
Crear una ciudad sin planificación es el camino directo al desequilibrio social y ambiental. La solución más eficaz consiste en crear reservas naturales que protegen el paisaje y mejoran la calidad de vida de los vecinos.

CLAUDIO BERTONATTI

Naturalista y museólogo. Asesor en temas ambientales. Docente de la Escuela Argentina de Naturalistas, del Instituto Perito Moreno y la Cátedra Unesco. Fue director de la Reserva Ecológica Costanera Sur y del Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires. Es Socio vitalicio de Aves Argentinas.

vehicular y creando basurales legales o clandestinos. Esta es la descripción de una ciudad convencional que abunda en casi todos los países y que en el corto plazo deja ver todos los desequilibrios sociales y naturales provocados. Porque las decisiones políticas no solo dañan cuando son poco inteligentes; también causa estragos dejar "que las cosas fluyan", típica opción para funcionarios públicos inexpertos.

En las áreas silvestres urbanas y suburbanas de varios puntos del país encontramos especies de aves habituales como el **cardenal común**, árboles como el **espinillo** y bellas mariposas como la **monarca**.


JOSÉ LEIBERMAN
GABRIEL BURGUEÑO
DIEGO OLIVERA
FRANCISCO ERIZE

Algunas reservas, dependiendo de su tamaño y características, pueden brindar refugio a especies amenazadas. Es el caso de la **Reserva Natural Otamendi**, dependiente de la **Administración de Parques Nacionales**, que a 60 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires y vecina a la ciudad de Campana, cuenta con el **ciervo de los pantanos** en su elenco faunístico.

Cuando una ciudad queda fundada, desarrollada y en expansión desde la improvisación, surge en el imaginario colectivo de sus habitantes la fantasía de la autosuficiencia ¡Nada más lejano a la realidad! Seguirán dependiendo de la provisión de bienes y servicios procedentes de la naturaleza. Aunque hagamos las compras en el supermercado, sus productos (desde el agua mineral hasta los artefactos electrónicos) requieren del constante ingreso de recursos, materias primas y energía del mundo natural.

Pero los habitantes de las ciudades no solo consumimos: inmediatamente generamos residuos, que van desde el envoltorio de un caramelo hasta una heladera que quedó vieja. Cada día de cada año de nuestra vida dejamos en la puerta de nuestra casa una bolsa con residuos. Y quien la pasa a recoger masivamente la lleva a la periferia urbana, donde antes había áreas silvestres y ahora hay brutales basurales (muchas veces, a cielo abierto). Este ciclo donde se consume y desperdicia, configura un modelo de ciudad insano y generador de disturbios ambientales. Si proyectamos esta situación a escala mundial será fácil imaginar que el conjunto de ciudades acumulan y potencian sus impactos ¿Cuál es la solución?

CONSUMIR Y DESECHAR. Los humanos -y esto se potencia en las grandes ciudades- consumimos recursos del mundo natural en cantidad y su vez volcamos en él nuestros residuos. La consecuencia lógica es la degradación del entorno.

UNA MATRIZ VERDE

La solución viene de la mano de la planificación y de la naturaleza. Si observamos el mapa y las imágenes satelitales de cualquier ciudad veremos cómo ha crecido, hacia dónde y de qué manera (*Google Earth* ofrece series de imágenes de un mismo sitio a veces desde la década del 60 para hacer este ejercicio).

Al mismo tiempo, podremos identificar qué es lo que queda cerca de naturaleza en pie. Y esto es importante porque proteger y restaurar los remanentes del paisaje original es el modo más eficiente (económico en costo y rápido en efectos) para mitigar los problemas ambientales (ver recuadro). Los beneficios que trae crear reservas urbanas y suburbanas se traducen en que millones de personas vivan mejor, con la naturaleza vecina y de un modo barato. Su cerca-

La Reserva Ecológica Costanera Sur, en la ciudad de Buenos Aires, 360 hectáreas de tierras "ganadas al río" (o más bien "robadas al río") y abandonadas luego, que la naturaleza recolonizó de forma sorprendende. Hoy es una reserva de enorme valor biológico, educativo y recreativo.

SILVIA VITALE



TRES RESERVAS NATURALES URBANAS Y AUSTRALES

AMBIENTE SUR

AMBIENTE SUR

JAN VAN DE KAM

JAN VAN DE KAM

MUSEO VIRGINIA CHOQUINTEL

Buenos ejemplos de reservas naturales urbanas municipales. En plena ciudad de Río Gallegos (Santa Cruz), La **Reserva Laguna María La Gorda** es un humedal que brinda beneficios ambientales, por ejemplo capta agua de lluvia y amortigua inundaciones y es hábitat de gran variedad de aves acuáticas, además es un lugar de espacimiento y educación singularen el medio de la traza urbana. En la ciudad de Río Grande (Tierra del Fuego), la **Reserva Punta Popper** -fotos centrales- es parada de aves migratorias que llegan del Ártico, como el **playerito rabadilla blanca,** que comparte el hábitat -entre otros- con los **ostreros.** Las dos reservas fueron equipadas y son manejadas con colaboración de la ONG Ambiente Sur. El caso de la **Reserva Laguna Nimez** (foto inferior), en El Calafate (Santa Cruz), demostró que un área marginal puesta en valor se puede transformar rápidamente en uno de los lugares más valiosos de la ciudad, asumiendo funciones educativas, ambientales y turísticas.

CLAUDIO BERTONATTI

nía tiene hasta efectos terapéuticos y no falta quienes complementan sus tratamientos médicos en ella.

Es una realidad que las ciudades no pueden crear un número ilimitado de reservas naturales. Pero esto no quita que puedan subsanar la falta de planificación en el desarrollo urbano original diseñando una red de espacios verdes. En esta propuesta, las reservas naturales actúan como la columna vertebral de esta trama, con parques y plazas que las complementan, mientras el arbolado público los interconecta a modo de corredores biológicos. De algún modo esto emula -a otra escala- el sistema nacional de áreas naturales protegidas. Desde luego, si las plazas y el arbolado público fueran reemplazando sus especies exóticas actuales por otras autóctonas, los efectos positivos se potenciarían y aumentaría de modo inmediato la biodiversidad urbana.

RESERVAS MÁS PARQUES Y JARDINES. Las reservas naturales son la mejor opción para conservar -o restaurar- los parches de naturaleza original en las ciudades o cerca de ellas. Pero estas áreas deben ser complementadas con otros espacios verdes urbanos -grandes o pequeños- y hasta con los jardines particulares, priorizando en ellos a las plantas autóctonas.

Parte de la "infraestructura ecológica" porteña en Puerto Madero, donde se observa la **Reserva Ecológica Costanera Sur** conectada por el arbolado público con el **Parque Micaela Bastidas** (foto superior de página opuesta) ; y un amplio jardín en la localidad suburbana de San Andrés de Giles (provincia de Buenos Aires) donde se recreo el ambiente original (foto inferior).

Esta red podría reforzarse con una multitud de otros espacios que cumplan solamente con un requisito: presentar la mayor parte de su cobertura con plantas autóctonas de la región y disponerla en distintos pisos o estratos (herbáceos, arbustivos y arbóreos). Si así fuera se sumaría la superficie verde de los hospitales, cementerios, predios ferroviarios, museos, hoteles, zoológicos, jardines botánicos, entorno de lagos y áreas costeras, pulmones de manzana, clubes, campos universitarios, plantas industriales, aeropuertos, puertos, canteras y hasta los balcones, terrazas y jardines privados.

Este conjunto conforma la "infraestructura ecológica" de una ciudad y permite mejorar la calidad de vida de los vecinos, salvar los fragmentos de su paisaje original, contextualizar su historia y legado cultural, rescatar la biodiversidad de la región, amortiguar los impactos ambientales negativos, potenciar los positivos y reducir los costos de la gestión pública.

CAMBIOS DE CONDUCTA

El panorama es esperanzador porque la mayoría de las ciudades están "a medio camino" y en un punto donde deben optar por seguir con el arcaico modelo

BENEFICIOS DE LAS RESERVAS NATURALES URBANAS O SUBURBANAS



© EDUARDO HAENE

El Parque Tau en la ciudad de Belle Ville (Córdoba), un muestrario de Espinal.

- Conservan las especies silvestres y el paisaje original que hacen al patrimonio natural y la identidad de la comunidad.
- Alivian el usual déficit de espacios verdes.
- Diversifican la oferta recreativa y turística.
- Brindan nuevas oportunidades para la investigación científica.
- Mejoran la estética de la ciudad.
- Potencian las posibilidades didácticas para los establecimientos educativos.
- Aseguran los servicios ambientales para la ciudad y sus habitantes: protegen las costas, estabilizan el clima, regulan la dinámica hídrica, captan de carbono, recargan los acuíferos subterráneos y depuran el aire.

CLAUDIO BERTONATTI

MARCELO HERNÁNDEZ



CLAUDIO BERTONATTI

La Reserva Ecológica de Avellaneda-Bernal-Quilmes ocupando una franca costera del Río de la Plata, con exuberante vegetación y media docena de cuerpos de agua. Esto entre el arroyo Santo Domingo (abajo) y el amplio sector de relleno sanitario del CEAMSE que se extiende hasta la Autopista Buenos Aires – La Plata que la conecta con el borde de la ciudad.



EDUARDO HAENE

El gigante de la selva, un **ibirá pitá**, en una plaza de la Ciudad de Mercedes (Corrientes).

actual o modernizarse y readecuar su matriz verde. Nosotros también tenemos que aprender a valorar más los servicios que brinda la naturaleza y corresponderle. ¿Cómo? Siendo más austeros en el consumo del agua y la energía, generando menos basura, separándola según su origen y cuidando los lugares y bienes comunitarios. A las autoridades gubernamentales les tocará concretar mayores inversiones para hacer más eficientes los servicios públicos y poner en valor los espacios silvestres, facilitando su acceso y disfrute para toda la sociedad (incluyendo a los niños, ancianos y personas con capacidades diferentes), porque no alcanza con sustituir la flora exótica por especies nativas del lugar ni crear nuevas reservas naturales si nuestra conducta no cambia.

Es importante tener un plan maestro y que cada reserva cuente con un plan de manejo que sea coherente y complementario con los de las otras reservas. Cada área debe clarificar sus distintas zonas y tipos de uso para ubicar sus senderos, miradores, áreas de descanso y centros de interpretación. Deberá determinar sus líneas de investigación (biológica, sanitaria y social), sus planes educativos y las herramientas más apropiadas para que la ciudadanía pueda reconocer su ambiente y comprender la necesidad de un compromiso cotidiano con su cuidado.

En toda ciudad suele haber instituciones dedicadas a estudiar, conservar, educar o recrear en la naturaleza (oficinas gubernamentales, reservas ecológicas, zoológicos, acuarios, jardines botánicos, museos de ciencias naturales, universidades, ONGs.). Muchas de estas instituciones también deben abandonar viejos modelos. No se trata solo de tener muestrarios de animales y plantas silvestres, menos aún de exhibirlos sin sentido o, lo que es peor, con fines meramente comerciales. Una red de espacios verdes gestionada con inteligencia es el pilar de la calidad de vida y de la conservación de nuestro patrimonio. Por eso necesitamos despabilarnos para tener una ciudad más saludable y ser mejores vecinos, solidarios entre nosotros y comprometidos ambientalmente ■

Glosario: Cardenal común (*Paroaria coronata)*, Ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*), Espinillo (*Acacia caven)*, Ibirá pitá (*Peltophorum dubium*), Mariposa monarca (*Danaus plexippus erippus*), Mata verde (*Lepidophyllum cupressiforme*), Ostreros (*Haematopus* sp.), Playerito rabadilla blanca (*Calidris fuscicollis)*.